

# Ponencia I Frente a la guerra: Neutralidad y lucha por la Paz

Les saludo desde Santiago de Chile. Mi nombre es Pablo Ruiz Espinoza\* y soy parte del Observatorio por el Cierre de la Escuela de las Américas en mi país (SOAW-Chile).

Agradezco a las organizaciones y personas que hoy se encuentran reunidas en Bogotá, Colombia, en este «Congreso: Neutralidad. Una estrategia para la estabilización mundial».

Es muy importante decir que quienes abogamos por la neutralidad, en los conflictos armados internacionales, lo hacemos en defensa del derecho que tenemos a la autodeterminación y la paz. En ese sentido, tenemos derecho a establecer relaciones de respeto, cooperación y amistad con todos los pueblos del mundo y al mismo tiempo tenemos derecho a tener una postura de neutralidad ante los conflictos armados de otros países.

En ese sentido debemos recordar que la Convención de la Haya de 1907 establece prohibiciones a los países en guerra, entre otras, que es inviolable el territorio de un país neutral. De ahí su importancia.

Quiero recordar que la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció el 12 de diciembre como el Día Internacional de la Neutralidad para recordar la importancia de esta postura contra la guerra así como de la necesidad de realizar diplomacia preventiva.

Actualmente vivimos tiempos muy peligrosos a nivel mundial ya que se están enfrentando directa o indirectamente potencias que tienen capacidad nuclear. Por eso es muy importante que conversemos y analicemos este momento histórico y busquemos afianzar nuestras alianzas para conjuntamente levantar las banderas de la paz y de la neutralidad.

Permítanme decir que es muy peligroso el conflicto que se desarrolla en Ucrania, donde los actores en conflicto no son sólo Rusia y Ucrania, sino también la OTAN y los Estados Unidos.

Vemos, lamentablemente, cómo se siguen cruzando las “líneas rojas”, se siguen con las provocaciones, los atentados terroristas, la guerra, sin dar una oportunidad al diálogo y las negociaciones de paz.

The New York Time reveló, en febrero pasado, que la CIA tiene 12 bases en Ucrania y EEUU es el principal país que envía armas a este país.

Seguro que muchos de ustedes supieron del audio filtrado donde se escucha a militares alemanes planificando atacar el puente de Crimea lo que significaría atacar a Rusia.

También el presidente de Francia ha dicho que se deben enviar tropas europeas a Ucrania.

Estos hechos y otros deben llamar nuestra atención y preocupación ya que van aumentando los riesgos que los actores en disputa pudieran usar armamento nuclear y esto puede tener consecuencias fatales para toda la humanidad.

Por otro lado, la situación de Gaza y los ataques del ejército de Israel contra el pueblo palestino es gravísima: se está cometiendo un genocidio. La situación es de alta preocupación, además, por la posibilidad de un incremento del conflicto regional y donde tampoco no se puede descartar que Israel utilice armamento nuclear.

Con razón el Boletín de Científicos Atómicos ha señalado, en su último informe, que estamos a 90 segundos para el fin del mundo.

En este escenario, los países de América Latina debemos seguir defendiendo los principios del movimiento de países no alineados y la neutralidad es un asunto estratégico para garantizar nuestro derecho a vivir en paz, a la libre determinación, a nuestro derecho de no involucrarnos en ninguna guerra en ningún lugar del mundo.

Nuestros pueblos tenemos en nuestra memoria las invasiones, el saqueo, y crímenes que cometieron España, Portugal, Francia, Estados Unidos contra nuestra población originaria. Conocemos, hasta en carne propia, lo que han sido los golpes de Estado, el terrorismo de Estado, que fue apoyado por EEUU; tenemos razones más que suficientes para defender los derechos humanos y la paz.

Sin embargo, frente a la guerra en Ucrania, en Palestina, y en tantos lugares, nosotros llamamos a la paz, al alto al fuego, y a las negociaciones. Que callen las armas, que se busquen caminos de diálogo y de paz.

Muchas organizaciones, hoy presentes, trabajamos contra la militarización que sigue creciendo en América Latina. Por un lado, el gasto militar es muy alto en Brasil, Colombia, México, Chile, Perú y Argentina. Por otro lado, las policías se siguen militarizando y han reprimido con mucha violencia, en la última década, las movilizaciones sociales de nuestros pueblos que demandan sus derechos. Fondos para la vida, no para la muerte, es lo que necesitamos.

También es necesario denunciar la fuerte presencia militar de Estados Unidos en nuestra región. En Chile, el Comando Sur, ha participado en dos ejercicios

militares el 2023. Ha crecido su presencia militar en Perú donde incluso hay una base naval estadounidense, NAMRU-6, hace 40 años, estudiando “enfermedades infecciosas” que esto mismo es muy peligroso. También se han firmado acuerdos militares con Uruguay, Ecuador y Argentina y siguen estando muy presentes todavía en Colombia.

Finalmente, quiero recordar que este año se han cumplido 10 años de la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz que fue firmada por los 33 países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

**¡¡No a la guerra!!, ¡¡No a la OTAN!!, ¡¡Queremos Paz!!**

**¡¡Muchas Gracias!!**

\* Pablo Ruiz Espinoza, es defensor de derechos humanos y periodista con estudio en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Es editor de la Revista El Derecho de Vivir en Paz [www.derechoalapaz.org](http://www.derechoalapaz.org)

Esta ponencia fue presentada por video ante los asistentes al «Congreso: Neutralidad. Una estrategia para la estabilización mundial» realizado los días 4 y 5 de abril en el Congreso de Colombia.